¡Niñas, al frontón!

Como si fueran «las últimas de Filipinas» se esfuerzan día a día en resucitar un recuerdo y un pasado pujante y feliz. Están a punto de enterrar un deporte, un gran espectáculo y un nombre que masticaban con gusto muchos apostadores: las pelotaris. *Paola Arnaldo* ha estado en el «Frontón Madrid», último reducto de España en el que juegan estas chicas, y ha recorrido de la mano de los protagonistas la pequeña historia de una aventura que muere ahora mismo.

Cuando casi no se está a tiempo de remediar un mal, suelen buscarse responsables e incluso cabezas de turco. También se recuerdan aquellos síntomas que amenazaban en su tiempo un proceso irreversible. Entre estos síntomas puede destacarse el siguiente: En el tomo I titulado «El gran libro de la pelota vasca», cuya fecha de edición es de 1976, los autores han realizado un trabajo eshaustivo de 1.478 páginas. Pues bien, sólo las últimas ocho páginas se dedican a las pelotaris.

Estados Unidos puede ser la salvación de las raquetistas como ya lo ha sido con los pelotaris

Un poco de historia

El primer frontón de señoritas raquetistas se inauguró en Madrid, el 1 de enero de 1917, entre la tibia atención del público. Era el «Frontón Cedaceros». Actuaban dieciséis muchachas que llevaban como distintivo boinas, lazos y corbatas de colores. A los quince días se agotaban las localidades para contemplar los partidos.

En 1919, otra empresa construyó el «Frontón Moderno» y diez años después, en 1929, se inauguró el «Frontón Madrid». Tan fuerte había pegado el espectáculo de las pelotaris que desde 1922, el cuadro de las primeras dieciséis actuó durante nueve temporadas en La Habana y Méjico... Las figuras surgían por generación espontánea. ¿Qué viejo aficionado no recordará a Carmencita, «La Bolche», Mari I, Marichu, Beraza y Julita?... Fueuna primera generación sólo superada más tarde por ese monstruo de la raqueta que fue Chiquita de Anoeta...

Chiquita de Anoeta

Vasca como la que más, máxima figura de todos los tiempos, jugó durante veintiocho años seguidos. Hoy, casada con un abogado madrileño y abuela de tres niños, continúa mostrando un vigor y una fortaleza que no están reñidas con su enorme feminidad. Nos habla con cierta melancolía de aquellos tiempos y con mucha preocupación por el presente de las pelotaris.

–He jugado desde los catorce años a los cuarenta... Podía haber seguido, pero preferí retirarme en la plenitud. A partir de mi debut empezaron a proliferar los frontones para chicas por toda España y también en Hispanoamérica. En aquel tiempo a poco figura que se fuera se podían ganar unas doscientas mil pesetas al mes. Me estoy refiriendo a doscientas mil pesetas de ahora y en Méjico. Aquí ganábamos menos. Yo tuve que regresar de Méjico porque a mi marido no se le arreglaban los papeles. Siempre tuve una gran suerte. Las lesiones me respetaron y el público también.

–El público respeta cuando además de jugar bien no se hacen trampas.

–Trampas en un juego de apuestas ha habido siempre. Yo sólo puedo responder de mí. No sé lo que es una trampa. El público se da cuenta y acaba respetándote incluso el día que has jugado mal. Yo jugaba con tanto corazón que en Méjico llegaron a ponerme a mí sola contra dos.

–¿Se terminan las pelotaris?

–Es una pena pero yo creo que sí. Ven poco porvenir. Sólo queda el «Frontón Madrid» y esto estimula muy poco. Incluso en Vasconia parece ser que las chicas también han perdido el interés.

El «Frontón Madrid»

Todos los días de la semana, de 5 de la tarde a 9,30 de la noche, aquellos ciudadanos que quieran penetrar en un ambiente exótico, decadente y especial no tiene más que gastarse cien pesetas en una entrada del «Frontón Madrid». Viejecitos jubilados, señores «con pasta» aficionados a las apuestas, jóvenes con dinero fresco que quieren pór lo menos doblar y vascos de paso por la capital que se citan con otros vascos son el grueso del público del frontón. El vocerío de los corredores se mezcla con el trallazo de las raquetas y pelotas y con los gritos de las pelotaris: «Aire», «falla», «mía»,...

Algunos señores con abundante calva y sendos puros ocupan invariablemente las tres primeras filas y añaden sus piropos de diverso color y gusto, al griterío en general.

Pero sin gran espectáculo, sin buen juego, no hay apuestas y si no hay apuestas un frontón se hunde. Y si un frontón se hunde las primeras en caer serán las